

320 El Religioso Perfecto.

corazon, los conservarian en la prosperidad de su Reyno. Sal-

3. Reg. 8. mon confesaba este favor Divino, y atribuia su prosperidad
v. 23. à la presencia del Señor, diciendo: *Domine Deus Israel, qui
custodis pacum, & misericordiam servis tuis. qui ambulat coram
te in toto corde suo.* Lo mismo confiesa el Sabio Rey en el Sa-

2. Par. 6. grado Libro del Paralipomenon. En otro capitulo le dice Dios:
v. 14. Si anduvieres en mi presencia, como lo hizo David tu Padre,

2. Par. 7. yo te daré la misma prosperidad: *Si ambulaveris coram me, si-
cet ambulavit David pater tuus.. suscitabo thronum regni tui.* Al-

2. Par. 17. Rey Josafat le llenó Dios de prosperidad, porque siguió los
v. 5. caminos de su Santo Abuelo David; y por esto le dió infinitas

riquezas, como dice el Sagrado Texto: *Factaque sunt ei infinita
divitiae.* Sirvamos á Dios en su Divina presencia, y nada nos

faltará, como dice David: *Dominus regit me, & nihil mihi*

Psal. 22. *decerit.* El Señor nos asista por su infinita piedad. Amen.

v. 1.

CAPITULO LXIV.

DEL AVISO CINQUENTA Y NUEVE. TRATA DEL olvido, que cada uno ha de tener de sí mismo, y de todas sus cosas.

AVISO LIX.

Sent. Spir. **S**i quieras vencerlo todo sin pelear, y que todas las cosas te
sean sueltas, consiguiráslo con el olvido de ti mismo, y
de ellas.

REFLEXION.

Todo lo vence, el que por el amor de Dios se vence á
sí mismo. En el Alfabeto espiritual de nuestro Serafí-
co Doctor San Buenaventura, la primera sentencia dice, que
in Alfabet. ames el ser olvidado de todos, y reputado por nada. *A nes-
lit. A. ciri, & pro nihilo reputari.* Así se consigue el vencimiento pro-
pri. El que se domina á sí mismo, es mas valeroso, y fuerte,
Prov. 16. que el que expugna, y domina las Ciudades, dice el Sabio:
S. Aug. de *Melior est, qui dominatur animo suo, expugnatore urbium.*
negat. prop.

Si quieres vencerlo todo, vencece á ti mismo. No ay en el
Prov. 4. mundo cosa mas propia tuya, que tu mismo, dice San Agui-
tin: *Nihil est magis tuum, quam tu.* Por esto dixo el Sabio, que
v. 23. guar-

Cap. LXIV. Aviso LIX. Vencimiento prop. 321

guardes tu corazon con toda custodia: *Omnia custodia serva cor
tuum;* porque no ay en el hombre cosa mas propia suya, ni
que mas le importe guardarla. De su corazon procede todo su
bien, ó su mal, como dice el Señor: *De corde exerunt.. que coin-*

quianant hominum. De esta raíz proceden todas las operaciones
Matth. 15. de la criatura humana en la calidad de malas, ó buenas; y si
v. 18. esta raíz es santa, tambien lo serán las ramas, como dice San
Pablo: *Quod si radix sancta, & rami.* Verdad es, que lo bueno
ha de ser con la asistencia de la Divina gracia; porque dice
el Señor, que sin él nada podemos hacer: *Sine me nihil poter-
sis facere.*

Si quieres vencerlo todo sin pelear, lo conseguirás con el
olvido de ti mismo. Venciendote, vencerás, decia la Venerable
Madre María de Jesus de Agreda. En poder de esta gran Sierva
de Dios se halló esta Redondilla Mística, que dice: *Venciendo-
me venci: Y abrazando el padecer, pude vencerme, y vencer.*

Ap. Illustr.

V: Maria à
Iesu, Grac-
curit.

Así se vencer todo sin pelear, olvidandose cada uno de sí mis-
mo, y de sus propios intereses imperfectos, y terrenos. Todo

Deut. 11.

lo que pisaren vuestros pies, será vuestro, dixo Dios á los de
su Pueblo escogido: *Omnis locus, quam calcaverit pes vester,* Iosuc. 1. v. 8
vester erit. Verdad es, que no será coronado, sino el que legi-
timamente peleare, como dice San Pablo: *Non coronabitur,* 2. Tim. 2.
nisi qui legitimè certaverit: mas esta pelea, y su victoria, es mas
gloriosa con el vencimiento propio, que nos enseña nuestro

v. 5.

Beato Doctor.

Si quieres vencerlo todo sin pelear, conseguiráslo con el ol-
vido de ti mismo. Advierse mucho, que este sin pelear, no ha
Adver-
tencia.

de ser de modo, que no hagas resistencia á las tentaciones, co-
mo lo entendió el Herege Molinos; porque esto es error, con-
denado ya por la Santa Iglesia. Contra los enemigos espirituales
Innoc. XI. de nuestras almas, Mundo, Demonio, y Carne, y contra
in Propos-
dam.

sus tentaciones, avemos de pelear varoniles, y constantes en
la Fé, como dice el Príncipe de los Apóstoles San Pedro: *Resi-
stite forte in Fide.* El Eclesiástico dize, que por la justicia, y por
I. Petr. 53
v. 9.

obrar en todo lo que es justo, agonicemos por nuestra alma, y
peleemos hasta morir, que Dios nos ayudará, para vencer
nuestros enemigos: *Pro justitia agonizare pro anima tua; & us.* Eccl. 4.
que ad mortem cereo pro justitia, & Deus expugnabit pro te ini-
micos tuos.

Ss

Tam.

- Job. 7. v. 1.** También es cierto, que nuestra vida mortal es una continua guerra, como lo dice el Santo Job: *Militia est vita hominis super terram*: luego es preciso pelear, para salir victoriosos. Esto es verdad; pero también lo es, que muchas veces la fuga es gloriosa victoria. Así dice San Pablo, que huyamos de la fornicación: *Fugite fornicationem*. En otra parte dice, que es bueno, no tocar á la muger: *Bonum est, mulierem non tangere*.
- 1. Cor. 6. v. 18.** Y el Eclesiástico dice, que apartemos nuestros ojos de la muger adornada: *Averte faciem tuam á muliere compta*. En estos casos, y en otros semejantes, hallaremos la victoria con la fuga.
- Eccli. 3. v. 87.** El olvido de nosotros mismos, que nos enseña nuestro Beato Doctor, para vencerlo todo sin pelear, es una gloriosa fuga de todas las ocasiones malas, y de todas las cosas de este mundo maligao, que está lleno de peligros; y quien ama el peligro, en él perezce, como dice el Sabio: *Qui amat periculum, in illo peribit*. El Profeta Jeremias nos dice, que huyamos de Babilonia: *Fugite de medio Babylonis*. Así se vence sin pelear, y lo consigue cada uno con el olvido de todas las cosas de este mundo perverso, y con el olvido místico de sí mismo. Olvida á tu Pueblo, y á la casa de tus padres, dize Dios al alma santa, y el Rey Celestial se complacerá en tu perfección, y hermosura: *Obliviscere populum tuum, & domum patris tui, & concupiscere rex decorem tuum*. Y á la feliz alma, que llega á ignorarse á sí misma por su Dios amado, le llama Hermofílísima: *Si ignoras te, o pulcherrima.. abi post vestigia gregum*.
- Psal. 44. v. 11.** Si quieres vencerlo todo sin pelear, olvidate de ti mismo.
- Adver.** Adviertase, que no se olvide de sus pecados pasados, para ser humilde, y para hacer penitencia, y muchas obras de piedad por ellos. El Sabio dice, que del pecado pasado no estemos sin miedo: *De propitiatio peccato noli esse sine metu*. Sabemos, que tenemos pecado, y no sabemos, si Dios nos ha perdonado; y así conviene temer. Nadie sabe, si es digno de amor, ó de odio, dice Salomon: *Nescit homo, utrum amore, an odio dignus sit*. El Príncipe de los Apóstoles San Pedro nos dice, que si el hombre después de su conversión, no se emplea solícito en obras santas de piedad, de paciencia, y de perfecta caridad, se come, que ha puesto en olvido sus pecados pasados, que está cum ant. ciego, y va cegado: *Cui enim non præsto sunt hæc, cæcus est, &*

Cap. LXIV. Aviso LIX. Vencimiento prop. 323
meam tentans, oblivionem accipiens purgationis veterum suorum delictorum.

Tob. 12. v. 18. El olvido santo, que nuestro Beato Padre nos enseña, para vencerlo todo sin pelear, es el de nuestras propias conveniencias transitorias, y de todas las cosas temporales, que no nos tocan, ni nos importan, ni de ellas avemos de dar cuenta á Dios. Es aquella santa abstracción de todo lo criado, quedando solo en nosotros el deseo vivo, y eficaz de hacer en todo la voluntad de Dios. Este es el olvido santo de todo lo terreno; y hacer todas nuestras obras por el amor Divino. El Angel dixo á Tobias, que no tenía que pagarle sus obsequios, porque por la voluntad de Dios lo hacia todo: *Etenim cum v. 38. effem v. biscum, per voluntatem D. i eram: ipsum benedicite*. A este grado feliz avemos de aspirar, que todo lo que hacemos, sea por cumplir la voluntad de Dios. A esto viaro Christo al mundo, y esto hazen los Angeles, y Santos en el Cielo. Esta es la regla segura de la mas elevada perfección, dice el Serafico Doctor San Buenaventura: *Fasere voluntatem Dei, summa Religio est*.

Ioan. 6.

S. Bonaventura de Profecto Religio.

Luc. 2. v. 49. El que por hacer la voluntad de Dios, olvida todas las cosas de este mundo, y aun se olvida de sí mismo, este es, el que todo lo vence sin pelear. Christo Señor nuestro ignoró, y se hizo como extraño á su Madre Santísima, por hacer la voluntad de su Eterno Padre, como se dice en el Santo Evangelio. Digeronle al Señor, que su Madre, y sus hermanos le buscaban: y á esto respondió: Mi Madre, y mis hermanos son, los que oyen la palabra de Dios, y la ponen por obra: *Mater mea & fratres mei hi sunt, qui verbum Dei ouidunt, & faciunt*. Todas las cosas avemos de olvidar, por hacer la voluntad de **S. Gregor.** Dios, dize el gran Padre San Gregorio, si nos impiden para **hom. 37. in** hacer la Divina voluntad: *Quos adversarios in via Dei patimur, Evang.* odiendo, & fugiendo nesciamus. Esta es la primera regla, que **Psal. 39.** está escrita in Capite Libri, como dice David: *In Capite Libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam*.

Adver. Para vencerlo todo sin pelear, olvidate de ti mismo, y de todas las cosas. Pero adviertase mucho, que no te has de olvidar de tus obligaciones, y de su cumplimiento, como ya en **tensio.** otras partes de este Libro lo tenemos advertido. Cada uno

324 El Religioso Perfecto;

está obligado à cumplir las obligaciones del estado, en que Dios le puso. En cumplirlas, sabe ciertamente, que hace la voluntad de Dios: y el que las olvida, se pierde, como se dice en un Salmo. Algunas personas, que se dicen espirituales, con motivo de sus devociones particulares faltan à sus obligaciones, y estas van erradas, y engañadas, como lo explicamos

Psal. 124.
v. 5.

Des. Myst. en el Libro de los Desengaños Místicos.

lib. I. c. 15. 11 Si quieres venderlo todo sin pelear, y que todas las cosas te sean sueltas, lo cosegurás con el olvido de ti mismo, y de ellas.

Matth. 5. A sus amados Discípulos dixo el Divino Maestro, que no se defendiesen: Que si algunos les quería poner pleyo en la tunica, le diessen tambien la capa: Que si los compelían para andar mil pasos, anduviesen dos pasos mas: Que si alguno les heria la una mexilla con una bofetada, le ofreciesen la otra mexilla, para lo mismo: Que si alguna cosa les pidiesen, la diessen luego. Todo esto consta de los Santos Evangelios. San

2. Cor. 11. Pablo dice, que esta era como vida comun de los primitivos Christianos, que toleraban constantes estos generos de molestias con invicta paciencia: *Sustinetis enim, si quis vos in servitatem redigit, si quis devorat, si quis accipit, si quis extollitur, si quis in faciem vos cadit.* Aveis de dár bien por mal, dice el

Rom. 12. Señor: y San Pablo dice, que bolvamos bendiciones por maldiciones; y roguemos à Dios por los que nos persiguen: *Male dicimur, & benedicimus: persecutionem patimur, & sustinemus: blasphemamur, & obscramus.* Así has de olvidarte de ti

Luc. 6. v. 29 mismo, para vencer sin pelear.

12 Todas las cosas te serán sueltas, si por el amor de Dios te olvidas de todas ellas. Todas las cosas son de los Justos, como ellos sean de Christo, dice San Pablo: *Omnia vestra sunt, vos autem Christi.* Todas las cosas las puso Dios sueltas debaxo de los pies del hombre, dice David, para ensalzarlo mas: *Omnia subiecisti sub pedibus ejus:* y el hombre desordenando, las pone sobre su cabeza, de modo, que le oprimen, y se fatiga con ellas. Esta desventura llora el Profeta Baruc en aquellas palabras: *Facti sumus subetus, & non supra.* No entienden los hombres terrenos esta Filosofia Divina, para tenerlo todos

Baruc. 2. v. 5.
2. Cor. 6. v. 19. no teniendo nada. El Apostol la aprendió bien, y nos la enseñó quando dixo: *Nihil habentes, & omnia possidentes.* El

Divi-

Cap. LXV. Aviso LX. Sosiego Espiritual. 325

Divino Maestro nos la enseñó primero, quando nos dixo: Buscad antes de todas las cosas el Reyno de Dios; y todas se os darán como por añadiencia: *Querite primum regnum Dei. & omnia alia adhucientur vobis.* El Señor nos ilustre, para hacer en todo su santa voluntad. Amen.

Matth. 6.
v. 33.

CAPITULO LXV.

DEL AVISO SESENTA. TRATA DE QUITAR cuidados superfluos, y buscar el sosiego espiritual.

AVISO LX.

Entregate al sosiego, quitando de ti cuidados superfluos, Sent. Spir: y desestimando qualquiera suceso: y servirás à Dios con satisfacion propia, y gozandote en él.

REFLEXION.

1 **N**o todas las cosas convienen à todos, dice el Espiritu Eccli. 37. Santo: *Non emnia omnibus expediant.* Lo que à todos v. 31, conviene, es hacer la voluntad de Dios, y esta regla general no tiene excepcion. Pero quien conocerá ciertamente la voluntad del Altissimo Dios? *Quis cognovit sensum Domini?* Esto pregunta San Pablo, dando por cierto, que ninguno conoce 1. Cor. 2. en todo lo que Dios quiere. Aun lo dice más claramente Salomon en el Sagrado Libro de la Sabiduria, donde pregunta; quien puede saber el consejo de Dios, ó la determinacion de su santissima voluntad? *Quis enim hominum poterit scire consilium Dei?* Aut quis poterit cogitare, quid velit Deus? Los pensamientos de los mortales, dice, son timidos, e inciertas nuestras providencias: *Cogitationes enim mortalium timidæ, & incertæ providentie nostræ.*

2 Lo cierto es, que las gracias, y vocaciones de Dios son 1. Cor. 12. varias, y diversas, como dice el Apostol; y à cada uno le dà v. 11. el Don, que su Divina Magestad quiere: *Dividens singulis prout vult.* Para esto no tiene Consejero, ni Maestro, que le enseñe, lo que mas importa, como lo nota Isaias Profeta, diciendo: Isai. 40. *Quis audivit spiritum Domini? Aut quis consilia ius ejus fuit?* v. 13. *Quis docuit eum scientiam, & instruxit eum?* Nos dà sus Gracias,

cias, y Dones, y quiere que trabajemos fielmente con ellos. Cada uno como recibió la Gracia, y Don de Dios, exerceítense en la caridad de sus proximos, como nos lo enseña el Príncipe de los Apóstoles San Pedro: *Vnusquisque sicut accepit gratiam, in alterum illam administrátes; sicut boni dispensatores multiformis gratia Dei.*

**I. Petr. 4.
v. 10.**

**Prov. 10.
v. 12.** Todos los delictos los encubre la caridad, dice el Sabio: *Universa debet operit charitas.* Pero como la perfecta, bien ordenada caridad en cada uno, comienza por sí mismo: *Charitas à se ipso incipit;* y esta principal virtud tiene orden, como lo dice la Santa Esposa: *Ordinavit in me charitatem:* por esto dice nuestro Beato Doctor la Sentencia siguiente.

Cant. 2.v.4

3. *Entregar al Sosiego, quitando de ti cuidados superfluos.*

Adver-
tencia. El quitar cuidados superfluos, siempre es santo; y bueno; pero no son superfluos cuidados, los de cumplir con nuestras obligaciones, y con las leyes santas de la caridad Christiana, y Religiosa, como ya lo tenemos otras veces advertido. Cuidado superfluo es lo que no nos toca, ni nos importa, ni de ello tenemos de dar cuenta á Dios. Cuidado superfluo es, el que dixo Salomon, que Dios le permite al pecador, de congregar bienes temporales, que despues los dexa, ó ellos le dexan, aviendole costado muchas aflicciones, y desvelos: *Peccatori autem dedit Deus afflictionem, & curam superfluam, ut addat, & congregate.* Cuidado superfluo es, buscar en este mundo mayorías, y prosperidades terrenas, no sabiendo lo que le importa para su salvacion eterna. El mismo Sabio dice: Qué necesidad tiene el hombre, de buscar, lo que no sabe, si le conviene? *Quid necesse est homini, majora se querere, cum ignorat, quid conduce in vita sua?* Cuidado superfluo es, cuidar de vidas agenas, de las cuales no tenemos de dar cuenta á Dios. Por esto le respondió el Señor á su gran Discípulo San Pedro, sobre una pregunta superflua que le hizo: Qué te toca á ti esto que me preguntas? *Quid ad te?*

**Eccles. 2.
v. 26.**

Supr. Avis.

**Eccles. 7.
v. 1.**

**Ioap. 21.
v. 22.**

**Eccles. 5.
v. 2.**

**Eccli. 11.
v. 9.**

4. *Quita de ti cuidados superfluos.* A los muchos cuidados se siguen muchos sueños vanos, dice Salomon: *Multas curas sequuntur somnia.* De lo que no te toca, no pases cuidado, ni te molestes por ello, dice el Eclesiastico: *De ea re, que te non molestat, ne certaris.* En muchas obras de Dios no seas curioso; si quieras saber, lo que el Señor quiere tener oculto; ni busques

lo que es sobre tus fuerzas, y talentos: *Alt ora tene quiesceris, Eccl. 3. & sortiora te ne scrutatus fueris.* En las cosas impertinentes, y supervacanas no apliques tu cuidado, pues no te importa para cosa buena: *In supervacuis rebus noli scrutari multipliciter.* Ibid. v. 24. Per. Pienso siempre en lo que Dios te manda, y dexate de lo que no te importa: *Quod p.cepit tibi Deus, illa cogita semper.* supr.

5. *Entregate al Sosiego,* quitando de ti cuidados superfluos.

Yá tiene Dios determinados, y señalados, los que han de gobernar el mundo; ruega por ellos, y cuya de tu Sosiego. No digas en presencia de tu Angel, que no ay Providencia; no sea, que enojado Dios contra tus barbaras palabras, destruya todas tus obras, y te confunda. Este es Aviso caritativo del Sabio Salomon. Dios está en el Cielo, y tu sobre la tierra; por lo qual sean pocas tus palabras; y venera en todo los altissimos juicios de Dios. Si vieres injusticias en la Provincia, y juicios violentos, confuelate, que sobre todos los Superiores ay un Superior á todos, que es Dios del Cielo, y á todos dará segun sus obras. Veanse las autoridades de la Sagrada Escritura en las citas de la margen.

6. *Quita de ti cuidados superfluos.* Dexa á los muertos, que entierren á sus muertos, como se lo dixo el Señor á uno, que deseaba ser Discípulo suyo: *Sine ut mortui sepeliant mortuos.* Luc. 9.v.60 suos. Purifica tu memoria de todas las noticias, y especies imperfectas, y terrenas; porque de otra manera no puedes conseguir la paz interior, y la quietud perfecta de tu alma, como nos lo enseña nuestro Beato Doctor Místico, y tambien es doctrina del gran contemplativo, y asombro de penitencia San Pedro de Alcantara. El que lleva á Dios en su corazon, dice S. Petr. Al Santo, desprecia todo lo visible de este mundo: *Qui Deum cant. de pa- sum tu corde gerit, omnia visibilia contemnit.* El que se difunde, y se derrama en cuidados superfluos, no aprovechará mucho en la perfección Religiosa. Se le podrá decir lo que dixo el Patriarca Jacob á un hijo suyo: Te has derramado como el agua, y no crecerás: *Effusus es sicut aqua, non crescas.* Gen. 49. v. 4.

7. *Quita de ti cuidados superfluos.* El Filosofo dixo, que el que atiende á muchas cosas, no puede estar cumplidamente en cada una de ellas: *Pluribus intentus, minor sit ad singulo sensus.* Algunos se quexan, de que padecen muchas distracciones en el Oficio.

Not. mor.

Oficio Divino, y en el Santo Sacrificio de la Missa : y deben advertir, que aunque entonces no sean actualmente voluntarias, lo pueden ser *in causa*; porque voluntariamente andan todo el dia distraidos en cuidados inutiles, y superfluos. Han de aprender à llevar la presencia de Dios entre dia, para recoger el corazon en estos empleos sagrados, como lo advierte el

S. Bonav. de Profect. Serafico Doctor San Buenaventura. En muchas cosas se han Religios. de portar, como quien no oye, segun lo hazia el Santo Rey

Psal. 37. David : *Faltus sum, sicut homo non audiens.* Comunmente en el trato humano, estando entre muchos, han de conservar la atencion à Dios, como si estuviesen solos. Assi lo hazia el mismo Santo Rey, el qual en un Salmo dice : Estando entre mu-

Psal. 54. chos, yo estaba conmigo, y con mi Dios : *Inter multos eram v. 19. meum.* El que esto no sabe, poco, ó nada sabe.

8 *Quita de ti cuidados superfluos.* De cuidados temporales, quanto menos, mejor. Los superfluos, siempre son inutiles, y perniciosos. Los de las proprias obligaciones, aunque sean temporales, y de oficio, se han de juntar con la consideracion, para que sean mas utiles, y aceptos à Dios. No son

S. Bernard. lib. de Con siderat. malos, sino que conviene practicarlos bien. El Dulcissimo San Bernardo escrivio sus preciosos Libros de Consideracion al Sumo Pontifice Eugenio Tercero, Discipulo suyo, para que sus grandes cuidados del governo universal de la Iglesia de Dios no le fuesen estorvo para su espiritu. La consideracion es como centella de la luz de Dios, dice el Eclesiastico : *Tamquam scintilla, que est considerare.* Con esta centella de la consideracion veia Salomon las vanidades del mundo: *Considerans, repe-*

Ecli. 42. *ri & aliam vanitatem sub sole.* En tus cuidados obligatorios v. 23. de las cosas temporales, procura tener siempre la consideracion, de que hazes la voluntad de Dios, y assi conservaras el fervor de tu alma.

9 *Entregate al s. s. i. g. o., quitando de ti cuidados superfluos.* Este sösiego no ha de ser el de la falsa Quietud, que enseñaba el infeliz Herege Molinos, que solo con Dios, Dios, Dios, sin vencer sus passiones, y con obscenos errores entablabla su falsa contemplacion. El Divino Maestro dixo, que no todos los

Matth. 7. que le dezian Señor, Señor, entrarian en el Reyno de los Cielos, v. 21. sino los que hiziesen la voluntad de Dios: *Non omnis, qui dicit*

mibi

mibi, Domine, Domine, intrabit in regnum Cælorum: sed qui facit voluntatem Patris mei. Y qual es la voluntad de Dios? El

1. Thess. 4: v. 3. & seq.

Apostol San Pablo nos la explica, diciendo: Esta es la voluntad de Dios, que os abstengais de los vicios, y aprenda cada uno

Rom. 12: v. 2.

à conservar en pureza su alma, en satisfaccion, y honor; y no siga sus passiones desordenadas, como las Gentes que ignoran

Ephes. 5: v. 17.

à Dios: *Hec est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra: ut abstineatis vos à fornicatione, ut sciat unusquisque vas suum possidere in sanctificatione, & honore: non in passione desiderit, sicut &*

Gentes, que ignorant Deum. La voluntad de Dios, es que nos mortifiquemos, y vencamos nuestras passiones desordenadas.

Matth. 25: v. 11.

Los que assi lo hagan, se salvarán, y no los que solo digan: Señor, Señor, como los falsos Quietistas, y Molinistas. Tambien las cinco virgenes fatuas digeron: Señor, Señor, y fueron

Marc. 16: v. 3.

reprobadas como necias, porque les faltaban las buenas obras.

Luc. 24: v. 2.

10 *Quita de ti cuidados superfluos; y desestimando qualquier*

Matth. 10: v. 28.

succeſſo, servirás à Dios. Armate de fortaleza santa, y no temas qualquier suceso contrario, que Dios te asistira. Las

Luc. 24: v. 2.

Marias Santas caminaban á visitar el Sepulcro de su Divino Maestro, tan impavidas, y animosas, que aunque les ocurrió la gran dificultad de quitar la piedra de la puerta del Santo Sepulcro, no por ello bolvieron atrás. Dezian: *Quis rebolvet nobis lapidem?* Pero no perdian un passo. No temieron, sino que

Eccli. 34: v. 14. & seq.

desestimaron quanto les podia suceder, y asi con el favor de

Prove. 12: v. 22.

Dios lo hallaron todo vencido. No temais á los hombres, que solo os pueden quitar la vida del cuerpo, dixo Christo á sus Discipulos; fino temed á solo Dios, que despues de quitaros la vida del cuerpo, puede arrojar á vuestras almas á las llamas eternas del Infierno. El que teme á Dios, desestima qualquier adverso suceso, que le puede venir sirviendo á Dios, y nada

Eccli. 34: v. 14. & seq.

teme, dice el Eclesiastico: *Qui timet Dominum, nihil trepidabit, & non timebit.* Estos espíritus animosos son los que buscamos: *Spiritus timentium Deum queritur.* Estos buscava la Insigne Madre Santa Teresa de Jefus. Nada le contristará al Justo de todo quanto le suceda, dice el Sabio: *Non contristabit Iustum, quidquid ei acciderit.* Los hombres del mundo exponen

v. 22.

tus vidas á mil contingencias en los mares, y en la tierra, por

330 El Religioso Perfecto,
los bienes temporales; y no deben hacer menos los Justos por
los bienes espirituales, y eternos.

S. Petr. **II Desestima cualquier suceso, que te puede venir sirviendo à Dios.** San Pedro Chrisologo dize, que desprecia los peligros, el que quiere subir al Reyno: *Pericula despiciit, qui tendit ad regnum.* El Señor dixo à sus Discípulos, que no temiesen, porque su Padre Celestial les tenía ofrecido el Reyno de los Cielos: *Nolite timere pusillus gressus, quia complacuit patrem vestrum dare vobis regnum.* Sin exponer la vida, no hazen fortuna los buenos Soldados. El Apostol propone à los fieles, lo mucho que padecieró los Romanos por la corona temporal, y corruptible; para que se animassen à padecer, y exponerse à los trabajos, y peligros de la vida mortal, por conseguir la Corona incorruptible, y eterna: *Hi quidem, ut corruptibilem coronam accipiunt: nos autem incorruptam.* El que quisieren conservar su vida, ése la perderá, dize Christo Señor nuestro: y el que la perdiere por mí, dize el Señor, ése la guardará para la vida eterna. Sobre lo qual dize San Agustín: No quieras amar tú tract. 51. in. vida en esta vida de modo, que la pierdas en la eterna vida: *Noli amare in hac vita, ne perdas in eterna vita.* Desestima los sucesos adversos, que te pueden venir sirviendo à Dios, y fiarte de tu Dios, que te sacará de todo.

Adver-
suncia.
Prov. 16.
v. 25.
Prov. 12.
v. 15.
Joan. 16.
v. 2.
13

Assi servirás à Dios con satisfacion propia. Esta satisfacion propia, no es aquella satisfacion vana, y falaz, que tienen los pecadores obstinados, que piensan que van bien, y no van bien, sino muy mal. De estos dize el Sabio, que en el fin de su vida conocerán, que su camino no fue recto, como pensaban: *Est via, que videtur homini recta: Et nonnulla ejus ducent ad mortem.* En otro Proverbio dize, que el camino del necio es recto en sus ojos, pero no en los de Dios, ni en la verdad: *Via futili, recta in oculis ejus.* Algunos viven tan errados, y con tanta satisfacion propia, que piensan, y juzgan, que hacen obsequio à Dios, perseguiendo à los Justos. Así lo previnio Christo Señor nuestro à sus Discípulos, diciéndoles: Vene la hora, en que los que os persiguen, juzguen, y piensen, que hacen obsequios à Dios, en quitaros la vida: *Venit hora, ut omnis qui interficit eos, arbitretur, obsequium se prestat Reo.* No es ésta la satisfacion propia, de que habla nues-
tro

Cap. LXVI. Aviso LXI. Paz del Alma. 331
I. Cor.
v. 4.
2. Cor.
v. 1.
Eccli.
v. 12.
Habac.
v. 18.

tro Beato Doctor Místico, sino aquella que resulta en el alma, padeciendo, y trabajando por el amor de Dios, y haciendo todo lo que llega á entender, que conduce para el Divino agrado; pero se compone con el temor santo. Así lo dice San Pablo de sí mismo, que no le acusaba la conciencia de cosa mala; *v. 1.* mas no por ello se tenia por justificado: *Nihil mihi conscientia sum, sed non in hoc justificatus sum.* En otra parte dice, que perficionemos nuestra justificación en temor santo de Dios. Este santo temor deleita el corazón del Justo, como dice el Eclesiástico: *Timor Domini delectabit cor.* Así concluye su Sentencia Espiritual nuestro Beato Padre, diciendo: Entregate al sacerdote, quietando de ti cuidados superfluos, y desestimando qualquiera suceso, y servirás à Dios con satisfacion propia, y gozandote en él: *Ego autem in Domino gaudeo,* dice un Profeta Santo, *& exultabo in Deo Iesu meo.* A esta gran felicidad aspiramos, y el Señor nos la concede por su infinita piedad. Amen.

CAPITULO LXVI.

DEL AVISO SESENTA Y UNO. TRATA DE LA
paz del Alma, y de la desnudez del proprio querer.

AVISO LXI.
Advierte, que Dios solo reyna en el Alma pacífica, de todos sus propios quereres desnuda.
REFLEXION.
1 No descansa, ni reyna Dios en el alma conturbada, é inquieta. El Profeta Elias advirtió en el monte Oreb, *3. Reg. 19. 12.* que pasaba un espíritu fuerte, y furioso, que conturbaba los montes, y rompía las piedras, y dixo, que Dios no venia en él: *Non in spiritu Dominus.* Despues advirtió una grande comoción, y tambien dixo, que Dios no iba en ella: *Non in commotione Dominus.* Despues sintió venir un fuego tempestuoso, y assimisimo dixo, que Dios no venia en aquella turbulencia, y comoción del fuego: *Non in igni Dominus.* Ultimamente percibió, que venia un silvo de ayre tenue, y delicado: *Sibilus auge tenuis:* y entonces le habló Dios, y le dixo: *Quid hic agis Elias?* Así tambien buscó Dios à Adán en el Paraíso, como nos